

SEMBLANZA DEL DR. SALVADOR SIALER

Hoy la SPC, rinde justo homenaje a dos figuras notables de nuestra institución. Cuando el Dr. Juan Vlásica me llamó para pedirme hacer la semblanza del Dr. Salvador Sialer en este homenaje, sentí detener mi camino para mirar el pasado, meditar con tranquilidad y revalorizar la figura singular de Salvador; hacerlo con la amistad sincera que me une a un ejemplar compañero de ruta, desde hace varias décadas.

Conocí a Salvador en el Servicio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, un día que él atendía en el consultorio para pacientes antiguos, recuerdo que era un ambiente lleno de miles de electrocardiogramas pulcramente almacenados. A pesar que ya se usaban bolígrafos, en el escritorio había dos tinteros llenos y una pluma metálica para escribir, Salvador Sialer, mojando esa pluma escribía, con la buena caligrafía que posee, en la historia del paciente, a quien escuchó con toda paciencia, le hizo un minucioso examen, me comentó su acertado diagnóstico y tratamiento como si yo fuera un antiguo amigo y colega, fue admirable la calidad humana para tranquilizar y dar confianza a su paciente.

La bondad y sabiduría es propio sólo de quienes hacen de la Medicina un apostolado.

No tuve la suerte de conocer al Dr. Víctor Alzamora Castro, pero sí disfruté de las enseñanzas de sus discípulos. Don Víctor Alzamora, así mencionado en el servicio, tenía la virtud de

buscar a los mejores alumnos de medicina, para formarlos e incluirlos entre sus colaboradores; uno de esos alumnos privilegiados fue Salvador Sialer, tal es así que le encargó revisar 27,000 historias del servicio para saber si era verdad, que en los habitantes de las grandes alturas era más frecuente las cardiopatías congénitas, como se creía entonces, pero con este estudio se demostró que la única cardiopatía congénita más frecuente en la altura, con respecto a los habitantes a nivel del mar, era el conducto arterioso persistente; trabajo publicado en el American Journal of Cardiology en Junio de 1960 con la autoría de los doctores Víctor Alzamora, Guido Batillana, Ricardo Abugattás y Salvador Sialer, coautor siendo todavía un estudiante de medicina.

A propósito de esto y la experiencia de haber participado con él en muchos estudios, debo decirles que Salvador es un investigador nato, lamentablemente talentos como él no son aprovechados en su máxima capacidad.

Como muchos de los presentes somos testigos y también ejecutores de los grandes avances de la cardiología moderna. A Salvador le acompañé en ese gran camino de progresos, conocimos los electrocardiográficos de cuerda de cuarzo, luego los registradores en papel fotográfico, con un haz de luz como inscriptor; aprendimos a identificar las ondas electrocardiográficas observando el desplazamiento del haz de luz a través de una

ranura alargada del aparato, del mismo modo podíamos saber, en la sala de hemodinámica, si el catéter estaba colocado en el capilar pulmonar, arteria pulmonar, en aurícula, ventrículo o arteria sistémica. Posteriormente vinieron los registradores de dos canales, después de cuatro canales, para tomar presiones simultáneas o registrar fonocardiogramas con múltiples trazados de referencia. La vectografía que ayudó a entender mejor la electrocardiografía escalar. La ecocardiografía fue un tremendo impulso, que sigue desarrollándose enormemente hasta la fecha, lo mismo podemos decir de la cardiología por imágenes que siguieron y las nuevas pruebas de laboratorio. Salvador Sialer figura relevante en este sendero de progreso, especialmente en hemodinámica, ya iniciado en esta subespecialidad viajó a los Estados Unidos para perfeccionarse, en la Universidad de Wisconsin con una beca del gobierno americano por dos años. En aquella época en el Hospital Dos de Mayo teníamos un servicio de cardiología bien actualizado, el Dr. Guido Batillana montaba todas técnicas de los nuevos procedimientos con todos sus detalles, así era más fácil realizarlos sin mucho inconvenientes. Se practicaron cateterismos transeptales, curvas de dilución con ácido ascórbico para las fugas de derecha a izquierda e hidrógeno para detectar las fugas de izquierda a derecha, y otros procedimientos hemodinámicos, ni que hablar de los informes completos de los cateterismos, con múltiples cálculos como trabajos ventriculares, resistencias sistémicas y pulmonares, áreas valvulares, consumos de oxígeno etc.

A Salvador lo consideramos como un verdadero hemodinamista y de mucha calidad.

Posteriormente Salvador fue invitado para trabajar como médico civil de carrera en el Hospital Naval; actualmente, por su calidad de cardiólogo, continúa como consultor en la especialidad.

También otra ruta histórica, es la de nuestra institución, que compartidos con muchos de ustedes; tenemos el privilegio de conocer a la mayoría los fundadores de la SPC y sus sucesivos presidentes. Recordamos que nuestra sociedad, en su inicio carecía de un local, funcionaba en el consultorio del presidente de turno y después cada dos años todos los archivos, incluyendo la

secretaría se trasladaban a la oficina del nuevo presidente. Después de muchos años tuvimos una primera oficina alquilada en un edificio de la plaza Francia, posteriormente nos mudamos a otro local en Chacarilla, esta fue comprada junto con la oficina contigua, y años más tarde se adquirió nuestra sede actual.

Salvador Sialer se incorporó a la SPC el año 1964, fue Secretario General entre los años 1973 y 1975 durante la presidencia del Dr. David Paredes. Llega a la Presidencia de la Sociedad en el periodo 1995-1997. La SPC como afiliada a varias Sociedades Internacionales debía cuotas atrasadas, algunas grandes. Con el Dr. Sialer se honraron esas deudas pendientes a la Sociedades Sudamericana e Interamericana. Negoció con la Federación Mundial, la deuda mayor, haciéndoles notar la situación de nuestro país y que no nos podían pedir cuotas diferentes a las fijadas con anterioridad, mayores aún aquellos países que en ese momento eran los llamados “tigres asiáticos”. Consiguió el reajuste de nuestra deuda, finalmente se logró cancelar, y nos convertimos en socios al día con todas estas instituciones.

Durante su presidencia se realizó con éxito el primer Curso Internacional de Ecocardiografía, con el concurso de distinguidos ecocardiografistas extranjeros y nacionales.

Para el XV Congreso Peruano de Cardiología creó la “Medalla de Oro de la Sociedad Peruana de Cardiología por Servicios Extraordinarios”. A los premios ya existentes, para estimular la investigación científica seria, añadió uno más, el Premio Víctor Alzamora Castro para el Investigador Joven, dotando un incentivo pecuniario con fondos de la Sociedad.

Salvador Sialer quería que reapareciera la Revista Peruana de Cardiología, publicada aunque con algunas interrupciones desde 1952 hasta 1975; y desde entonces enfrentaba la más prolongada interrupción, nada menos que dieciocho años. Finalmente, en Julio de 1993, logró esa aspiración, ella reapareció con una presentación rejuvenecida, moderna y con artículos originales nacionales.

Fue distinguido como miembro correspondiente por las Sociedades Cardiológicas más importantes de Latino-América. Salvador Sialer logró hacer crecer los fondos de la Sociedad a casi el triple

de lo recibido, jamás quiso cobrar sus gastos por viajes o por llamadas con su teléfono privado en actos correspondiente a la Sociedad.

Salvador Sialer terminó su Presidencia con el reconocimiento unánime y agradecimiento por su magnífico desempeño.

Finalmente en este caminar de la vida, presenciamos el nacimiento y crecimiento de la prestigiosa Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde Salvador Sialer demostró sus valiosos dotes de maestro universitario. Sus dos hijos se graduaron como médicos en esta universidad.

Tengo la satisfacción de haber conocido a los padres y hermanos de Salvador que constituyen una familia digna. Tengo presente su boda con nuestra estimada Elida Mascardi, que fue pulcramente organizada; el recuerdo de sus cuatro hijos esplendidos, María Elena, Úrsula Estefanía, Salvador Teodoro y Agustín Bernardo, ahora todos buenos profesionales, los dos varones médicos, como dije.

Salvador Sialer, como ser bueno y generoso, es bueno como hijo, bueno como esposo, bueno como padre, bueno como médico de vocación,

bueno como docente ilustrado, bueno como excelente investigador nato, bueno y leal amigo.

Quise mostrar brevemente al ser que es coherente entre sus ideas y su conducta, sincero consigo y con los demás, dejando de lado cualquier incomodidad que podría ocasionar. Estoy seguro que vive en paz en el fondo de su alma; dicha que poseen solo los hombres realmente felices.

Discúlpame Salvador, y presentes, por hablar en plural en algunos momentos del recorrido en estos tres caminos; vale la pena contar historias, que son el encanto de vivir.

Gracias a Juan Vlásica por darme la ocasión de dar fe del fuero noble de un gran personaje que pertenece a nuestra Sociedad.

Luis Segura Vega
Médico Cardiólogo

NOTA: Discurso leído el 14-12- 2014 en la reunión de confraternidad de los miembros de la Sociedad Peruana de Cardiología.